

La Misión Anglicana en un Contexto Multicultural: caso Colombia

Por el Rev. José Antonio Ríos +

*Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos. **Apocalipsis 7:9***

Los cristianos del siglo XXI nos podemos considerar afortunados, la experiencia que ha vivido la iglesia a lo largo de estos siglos nos sirve como referentes para crecer, edificarnos, aprender de aciertos y corregir errores que con frecuencia se repiten, al punto en el que incluso se puede llegar a hacer mucho daño, en el mejor de los casos con buenas intenciones. Así como podemos afirmar que somos afortunados, también debemos resaltar la responsabilidad que conlleva esta ventaja con la cual contamos los cristianos contemporáneos. Nuestra posición actual si somos humildes, observadores, investigativos y asertivos, nos permite entender de manera más equilibrada y madura el ser de la iglesia y su quehacer misionero, de tal forma que los debates teológicos, litúrgicos, antropológicos, misionológicos, que han asumido los cristianos del pasado nos nutran para expresar mejores prácticas en el campo en que servimos.

De acuerdo a lo dicho con anterioridad deseo plantear al lector la siguiente pregunta ¿Cómo debemos ejecutar la misión dentro de la tradición anglicana en un contexto multicultural como lo es la sociedad colombiana? Esta pregunta es de especial relevancia tomando en cuenta: a. las características socioculturales particulares de la nación colombiana; b. Los desafíos que nos plantea una sociedad rica y variada como la nuestra; c. Los retos que nos plantea la misión de Dios (missio Dei); d. Los aprendizajes que hemos heredado del pasado; y e. Los errores que se han cometido, hemos identificado y debemos evitar y superar.

Es importante abordar esta pregunta de forma honesta y consciente porque: a. Nos obliga a reflexionar sobre el trabajo que a Dios le agrada y bendice, más no lo que nosotros deseamos o imponemos fuera de su voluntad; b. Nos lleva a entender el contexto concreto y real en el cual hacemos nuestro trabajo, ayudándonos a alejarnos de idealizaciones,

romanticismos o réplicas de experiencias positivas del pasado pero que obedecen a un contexto histórico y socio – cultural diferente y que no tienen aplicación directa sobre nuestro quehacer misionero y ministerial; c. Dignifica al ser humano de acuerdo a la dignidad que Dios le ha dado y nos revela en el evangelio, pesando el alma de nuestro prójimo por encima de nuestras diferencias o expectativas individuales; d. Nos conduce al trabajo misionero que busca conectar con las personas entendiendo su cosmovisión y la mejor forma como las buenas nuevas pueden impactar sobre su vida y realidad. Por estas razones, podemos afirmar que sólo esta reflexión nos lleva a romper con nuestros paradigmas e inclinar nuestros corazones humildemente para ser dirigidos por Dios en todo lo que implica el ejercicio del ministerio cristiano.

Hasta este punto es importante que definamos lo que entendemos por cultura, ya que de esta forma podremos entender mejor nuestro enfoque, las necesidades y retos que nos plantea una sociedad multicultural como la colombiana y los lineamientos esenciales que debemos tomar en cuenta. Es útil y pertinente la definición que nos ofrece el antropólogo Clifford Geertz quien nos dice: “El concepto de cultura que propugno y cuya utilidad propugnan demostrar los ensayos que siguen es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie”.¹

Obviamente no me encuentro en total acuerdo con Geertz, sin embargo me resulta relevante entender la comprensión de cultura como aquella urdimbre y entramados de significados que el hombre teje en un contexto, tiempo y espacio particular. Así la cultura es entendida como un sistema integrado de ideas, valores, aptitudes, creencias éticas, formas de vida, que se expresan en patrones que son aceptados socialmente de tal forma que le dan integración al individuo, identidad e identificación con su grupo social particular. La cultura está representada por conocimientos que conducen a ciertas pautas de conducta que son aprendidos

¹ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas* (Barcelona, Gedisa Editorial, 2003), 20.

generacionalmente, es algo abstracto, pero se manifiesta en acciones concretas, formas de ser, de vivir, de organizarse y expresarse en sociedad.

Las culturas tienen un patrimonio tangible y otro intangible, el primero es expresión palpable del segundo. Como ya hemos dicho antes, ese entramado simbólico de significación que se encuentra en la cultura constituye el patrimonio cultural intangible. De esta forma debemos señalar que las culturas poseen memoria como una parte esencial de ese patrimonio cultural intangible que se encuentra en el universo de significación de los grupos sociales y étnicos que en el caso colombiano se ha visto afectado y lacerado por el conflicto armado e incluso por malas prácticas misioneras de antaño como veremos más adelante.

Pero, ¿Qué efectos tiene el evangelio en la vida del individuo y de la comunidad? ¿Qué tiene que ver el evangelio con la cultura? ¿Por qué es importante que en el caso colombiano entendamos las culturas dispersas en el territorio nacional? Lejos de creer que Colombia es un país homogéneo debemos señalar su variada y rica heterogeneidad cultural, lo que complejiza el trabajo misionero, adicionalmente debemos tener presente que por cuenta de un conflicto armado de cinco décadas tenemos un gran número de desplazados de todo tipo de etnias en las grandes ciudades del país y que hoy los inmigrantes venezolanos se han integrado a nuestra sociedad de forma masiva y descontrolada. Por esto es importante que salgamos de un enfoque misionero simplemente pietista para asumir uno maduro y contextualizado que propugne por buscar la redención y sanidad del hombre en su totalidad, como un ser, pero también como un individuo cultural con características concretas y modos de ser y vivir definidos.

En nuestro caso, teniendo presente los efectos del conflicto armado sobre la memoria histórica de las culturas encontramos que estas han sido fragmentadas y laceradas por la guerra, por esto es indispensable potencializarlas, en la medida que se indaga por el relato para sanarlas, restaurarlas y ayudarles a construir también una visión de futuro positiva, mientras estas escuchan el relato de las buenas nuevas de salvación como la respuesta de Dios ante su situación en el aquí y ahora y que se proyecta a la eternidad. La comunicación es esencial cuando se cumple la misión, escuchamos a nuestro prójimo para que Dios les hable a sus necesidades

particulares, creando así de forma conjunta sentido de pertenencia y puntos de conexión que nos conduzcan a construir juntos nuestra iglesia local.

Ahora bien, en los estudios culturales se suelen establecer tres perspectivas desde las cuales asumimos la cultura, una es conocida como la de “la alta cultura” o “etnocéntrica”, esta parte del concepto moderno y tradicional de cultura como aquello que se ha cultivado y ha llegado al estatus de civilización, entendiéndola como la expresión de la forma y estilo de vida europea como paradigma deseable por excelencia. Podemos decir que este enfoque es euro-céntrico no Cristo-céntrico y su resultado a lo largo de los siglos ha sido doloroso y desgarrador en los contextos misioneros que como en el caso colombiano en tiempos coloniales contaba con culturas completamente ajenas e incluso contrarias a este ideal, algunas de las cuales fueron extinguidas por cuenta del imperialismo. Por esto podemos observar que la misión se debe hacer de manera endógena y no exógena, esto quiere decir que la misión se fragua desde el interior de la comunidad para redimirla en su totalidad y no como una imposición externa que desenraiza al individuo de su esencia y ser, Cristo mismo lo hizo de esta forma al dejar su trono de gloria y venir a morar entre nosotros los pecadores.

Debemos también hacer mención de un enfoque que se ha popularizado en nuestros días, este ha gozado de mucha aceptación en campos misioneros y es conocido como “relativismo cultural”, podemos afirmar que en su proceso de relativización busca validar todas las expresiones culturales como aceptables sin tomar en cuenta que siempre existen patrones que deben ser redimidos por el evangelio. Un punto a resaltar dentro de este enfoque es el respeto que presenta por la cultura, sin embargo, obvia el hecho de que las culturas no son estáticas, sino cambiantes y que se atraen e interactúan entre sí, lo cual nos debería orientar a la comprensión de que el evangelio establece principios que salvaguardan la integridad y dignidad del hombre y estos principios no pueden ser relativizados como si las culturas fuesen un cúmulo sacro y estático. Históricamente las misiones cristianas no sólo han luchado por transmitir el evangelio a los pueblos, sino que también han buscado redimir aquellas prácticas culturales que minan y vulneran la integridad y dignidad

humana, un ejemplo de esto fue la lucha librada por Guillermo Carey contra la práctica del Sati en la India.²

Finalmente el enfoque sobre el cual se fundamenta este ensayo es el conocido como “universalismo cultural” o “libertad cultural”, este parte del supuesto que el evangelio no es una cultura, sino que se expresa por medio de estas, que existen principios universales expresados en la Sagrada Escritura que salvaguardan la dignidad e integridad del hombre y que aquellos aspectos que deben ser redimidos y santificados en la cultura serán transformadas por obra del Espíritu Santo. Sostiene el hecho de que las personas actúan bajo su libertad y la responsabilidad que esta conlleva y que es así como las culturas pueden interactuar genuinamente enriqueciéndose y viviendo transformaciones voluntarias que no desnaturalizan, ultrajan o violentan a los grupos étnicos o sociedades en los que se ejecuta la labor misional. Debemos recordar que nuestro Señor vino a hacernos verdaderamente libres y que bajo esa libertad le servimos, amamos y predicamos, el pecado ya no se enseñorea de nosotros por la bendita obra de nuestro paracleto.

Así las cosas tomando como marco conceptual lo dicho hasta este momento nuestro propósito es establecer las orientaciones necesarias para la ejecución de una misión anglicana en naciones multiculturales y concretamente en Colombia que adicionalmente tiene otras características generales complejas como ya hemos enunciado con anterioridad. Debo destacar que el anglicanismo cuenta con todas las herramientas, componentes litúrgicos, bíblicos, teológicos, éticos y cosmovisionales, que le permiten realizar la “missio Dei” desde una perspectiva Cristo-céntrica sin violentar las culturas, tergiversar, disminuir o sincretizar el mensaje de las buenas nuevas u obligar a adoptar o imponer patrones externos como tristemente hemos visto en el pasado cuando se ha sacrificado la potencialidad transformadora de la tradición anglicana por interés económicos o políticos imperiales.

Para cumplir nuestro propósito debemos iniciar por analizar la forma como debemos entender y asumir la relación Evangelio – Cultura. En los

² El Sati fue una práctica realizada por algunas comunidades en la India que consistía en inmolarse a la mujer por fuego junto al cadáver de su recién fallecido esposo.

debates culturales en el campo misionero podemos plantear los siguientes puntos de vista haciendo referencia a la relación entre Evangelio y cultura:

- El evangelio contra cultura.
- El evangelio se sincretiza con la cultura.
- El evangelio redime la cultura

Estos tres puntos de vista reflejan en buena medida la forma como entendemos lo que es el evangelio y lo que implica la misión, lo cual es mucho decir, pues nuestra comprensión del evangelio siempre va acompañada de nuestra comprensión de Dios, del hombre, del mundo y de lo que Dios está haciendo y ha hecho en la historia. Así en el campo de misiones se presenta una interacción entre lo que el evangelio es y la cosmovisión propia de los integrantes de la comunidad o grupo étnico que se está alcanzando.

Walsh y Middleton nos plantea cómo toda cultura posee una cosmovisión de la siguiente forma: "Todos los diferentes aspectos de una cultura, ya sea su vida artística, estructuras económicas o prácticas de crianza de los hijos, surgen de y están dirigidas por una cosmovisión. Eso es lo que hace que estos diferentes aspectos de una cultura tengan coherencia. Cómo criamos a nuestros hijos, como cuidamos de nuestra salud, y cómo realizamos nuestras transacciones económicas son piezas de un mismo rompecabezas precisamente porque todas están guiadas por el mismo espíritu. Si no lo son, entonces experimentamos una clase de esquizofrenia espiritual, en que una parte de la vida recibe dirección de un espíritu, y la otra parte de un espíritu diferente. Tal condición no puede continuar indefinidamente sin causar problemas".³

Podemos afirmar entonces que el evangelio posee unos lineamientos o marcos que nos permiten transmitir las buenas nuevas a los pecadores y que estos interactúan con las cosmovisiones y memorias de las culturas de aquellos que pretendemos alcanzar para el Señor. Un ejercicio importante que debemos hacer en nuestro caso es buscar comprender las cosmovisiones y memorias de las personas a las que ministramos, en mi caso concreto pienso en todos aquellos que asisten a la adoración dominical,

³ B. J. Walsh y J. R. Middleton, *Cosmovisión Cristiana: una visión transformadora* (Barcelona: CLIE, 2003), 18.

grupos de oración, grupos de evangelismo y discipulado, estudios de formación bíblica y teológica lo cual me supone el reto de observar siempre la riqueza multicultural de mi país, haciendo un esfuerzo de ministrar no solo desde mi yo y mis circunstancias, sino del de aquellos que ha traído el Señor como mis hermanos con trasfondos y una historia diferente a la mía que entra en dialogo en el círculo eclesiástico.

En la historia de las misiones hemos encontrado también reflejado estos puntos de vista del evangelio en relación con la cultura y cada uno de ellos condujo a una forma de trabajo misionero. Pensemos por un momento en las misiones anglicanas en los tiempos coloniales y en general en las misiones cristianas, durante este periodo el trabajo misionero estuvo principalmente dominado por la concepción del “orbe cristiano”, que era una expresión religiosa del imperialismo europeo y una imposición de la cultura de dichos imperios sobre los pueblos que se pretendían evangelizar. Un buen representante de esta perspectiva en el contexto de las misiones católicas que surtieron mayor auge e influencia en territorios como el colombiano fue Juan Ginés de Sepúlveda, religioso español que defendió abiertamente la guerra contra los indígenas e hizo oposición al misionero Bartolomé de las Casas.

Una de las expresiones más claras sobre esta forma de evangelización y del concepto del “el orbe cristiano” se ve definida en “el requerimiento”, texto escrito por el jurista Juan López de Palacios Rubio en 1512 y que se encuentra en consonancia con el punto de vista “El evangelio contra cultura” en el enfoque “etnocéntrico”. Este texto logra encapsular la cosmovisión dominante en los colonizadores y la forma como se impuso el evangelio durante la colonia y muchos años posteriores a esta. Observemos como referencia ilustrativa las siguientes líneas:

“De todas estas gentes Dios nuestro Señor dio cargo a uno, que fue llamado San Pedro, para que de todos los hombres del mundo fuese señor y superior a quien todos obedeciesen, y fue cabeza de todo el linaje humano, donde quiera que los hombres viniesen en cualquier ley, secta o creencia; y dióle todo el mundo por su Reino y jurisdicción, como quiera que él mandó poner su silla en Roma, como en lugar más aparejado para regir

el mundo, y juzgar y gobernar a todas las gentes, cristianos, moros, judíos, gentiles o de cualquier otra secta o creencias que fueren..."⁴

Esta forma de pensar y de asumir la misión también se vio reflejada en el trabajo colonial anglicano como una expresión de los intereses de la corona británica y sus representantes, sea en el campo económico, político o religioso. No afirmo que todos y cada uno de los ministros y misioneros pensaran de esta forma, pues la evidencia indica que también existieron quienes se identificaron con un mensaje cristiano más puro y descargado de ideología e intereses políticos imperiales. Sin embargo, lo que sí afirmo, es que por mucho tiempo el evangelio y la misión se asoció a la imposición de una cultura dominante destruyendo y haciendo mucho daño a las culturas más débiles o en desventaja. Es por esto que es de gran importancia traer esta reflexión sobre el caso colombiano, donde existen múltiples culturas en las diversas regiones y muchas de estas fueron agredidas y ultrajadas por el pasado colonial generando de esta forma círculos viciosos que no permiten construir puentes con ciertos grupos étnicos o sociales que miran con recelo y desconfianza la labor de la iglesia. Tristemente esta práctica de primacía e imposición de una cultura e intereses políticos y económicos so pretexto de evangelización se ha replica con frecuencia en nuestro contexto hasta nuestros días.

Otra forma desde la cual se ha entendido la relación evangelio – cultura en el contexto latinoamericano es la sincretización del evangelio con elementos culturales que le son contrarios, obteniendo como resultado aceptación al tiempo que se adultera, disminuye o cambia el mensaje de las buenas nuevas. Ejemplos de esto tenemos en cantidad con respecto a las misiones católico romanas principalmente, quienes en muchos casos incorporaron elementos paganos contrarios al evangelio en la misión para obtener una respuesta positiva, así podemos señalar por ejemplo la mezcla de creencias africanas con cristianas en el Caribe o la incorporación del símbolo de la muerte en iconografía cristiana en Centro América debido a que estas culturas veneraban este concepto en la figura de un cráneo humano. El gran problema de esta perspectiva es que el mensaje del evangelio sufre una transformación convirtiéndose en otro evangelio y el pueblo en el cual se está trabajando finalmente no recibe la luz de Cristo,

⁴ El Requerimiento, o Requerimiento de Palacios Rubio (1512).

sino que más bien le eclipsamos con conceptos o visiones contrarias y alejadas de las creencias esenciales del evangelio.

Por último debemos tener presente la relación “el evangelio redime la cultura”, creo que el mejor exponente de la comprensión de esta forma de entender la relación evangelio – cultura fue San Pablo cuando expresó: “A los judíos me hice como judío, para ganar a los judíos; a los que están bajo la ley, como bajo la ley (aunque yo no estoy bajo la ley) para ganar a los que están bajo la ley; a los que están sin ley, como sin ley (aunque no estoy sin la ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo) para ganar a los que están sin ley. A los débiles me hice débil, para ganar a los débiles; a todos me he hecho todo, para que por todos los medios salve a algunos” (1 Corintios 9:20-22). Podemos ilustrar esta comprensión de la relación evangelio – cultura en la labor misionera de Hudson Taylor y su misión en China, una de sus reglas era la adopción de los principales elementos de la cultura llegando incluso a vestir y tomar para sí modos y costumbres propios de los chinos estableciendo de esta forma puentes para compartir la fe cristiana en una cultura que era completamente extraña a esta, lo cual les llevó a obtener resultados positivos.

Teniendo claro nuestro enfoque, propósito y la forma en la que entendemos la relación evangelio – cultura, siendo esta última un medio para expresar el primero, pasemos a ver cómo abordar la misión anglicana en el contexto multicultural colombiano. Para esto vamos a tener en cuenta: a. los elementos que nos llevan a sostener una identidad anglicana sin identificar al anglicanismo con la “alta cultura europea”; b. los aspectos litúrgicos anglicanos que nos permiten contextualizar la misión frente a las culturas; c. la traducción de la Biblia a las lenguas nativas como esencial para la redención de la cultura.

¿Misión anglicana en Colombia? Esta creo es una primera pregunta que debemos abordar para establecer lo que entendemos por anglicanismo, ya que la opinión establecida es que es la iglesia del imperio británico y únicamente es a fin a las sociedades que tienen en común la lengua inglesa. Esta es la opinión más popular en el contexto hispano, sin embargo debemos afirmar que el anglicanismo es una rama del cristianismo primitivo que tiene como características esenciales: a. El reconocimiento de las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento como la Palabra de Dios en la

cual encontramos todo lo necesario para la salvación y una vida agradable a Dios; b. Los Credos históricos, los concilios ecuménicos y los 39 Artículos como expresiones de las doctrinas esenciales del cristianismo histórico; c. El Sacramento del bautismo y la Cena del Señor como medios de gracia para la vida cristiana; d. El episcopado histórico como expresión de la forma de gobernar y administrar la iglesia en consonancia con el cristianismo primitivo y signo de unidad cristiana.

De esta forma podemos establecer estas cuatro características que nos alinean dentro de la gran familia anglicana, sin establecer como patrón común los valores, las costumbres y las formas de ser propias de los ingleses, sino principios fundamentales del cristianismo universal con profundas raíces en la iglesia primitiva. Probablemente alguien señalará como objeción la inclusión de los 39 Artículos en el punto (b) que hace referencia a la doctrina de la iglesia, pero cabe decir, que estos son lo suficientemente profundos como para ser una adecuada expresión de la doctrina cristiana y lo suficientemente concretos como para no entrar en puntos controversiales y divisivos no esenciales.

Un aspecto a resaltar es el valor de la liturgia anglicana, una vez más es una expresión equilibrada de los principios esenciales para la adoración que entiende las probables diferencias que se han de presentar entre los diversos pueblos y en el caso Colombia dentro de su multiculturalismo. De esta forma, "lo que estoy afirmado, sin embargo, es que el anglicanismo, a pesar de todos sus defectos, es una tradición de fe sumamente contextualizable que, a la práctica, puede ayudar a los nuevos creyentes de origen musulmán, hindú, budista o tribal en su formación espiritual, en las formas de culto de la iglesia (liturgia), en proporcionar una tradición en la que seguir a Jesús y, sobre todo, en hacer suyo el cristianismo".⁵

Para entender el punto de vista del anglicanismo con respecto a la liturgia, las tradiciones y costumbres demos lectura al Artículo Número 34, que nos enseña lo siguiente con respecto a las tradiciones de la iglesia: No es necesario que las tradiciones y ceremonias sean en todo lugar las mismas o totalmente parecidas, porque en todos los tiempos eran diversas, y aún pueden modificarse según la diversidad de países, tiempos y costumbres,

⁵ Chris Royer, *La sorprendente contextualización del anglicanismo (sí, del anglicanismo) en las misiones fronterizas*. (Septiembre de 2020), 4.

con tal que en ellas no se establezca nada contrario a la Palabra de Dios. Cualquiera que por su privado juicio voluntaria e intencionalmente quebrante de manera manifiesta las tradiciones y ceremonias de la Iglesia que no son contrarias a la Palabra de Dios y que están ordenadas y aprobadas por la autoridad pública, debe, para que teman otros hacer lo mismo, ser públicamente reprendido como perturbador del orden público de la Iglesia, como despreciador de la autoridad de los magistrados, y como alguien que vulnera las conciencias de los hermanos débiles. Toda Iglesia particular o nacional tiene autoridad para instituir, cambiar o suprimir las ceremonias o ritos eclesiásticos instituidos únicamente por la autoridad humana, con tal que todo se haga para edificación.

Este artículo me parece especialmente diciente para los procesos de contextualización misionera en entornos multiculturales como Colombia por las siguientes razones:

1. No es necesario que la liturgia sea homogénea en todas partes.
2. Pueden ser modificadas, adaptadas o diseñadas de acuerdo al tiempo, modo y lugar siempre y cuando no sea contrarias a las Escrituras.
3. La iglesia ha tenido diversidad de liturgias y ceremonias a lo largo del tiempo, de tal forma que no podemos decir que existe una exclusivamente, esto incluso en tiempos de la iglesia primitiva.
4. Se deben guardar y mantener los principios y mandatos bíblicos con respecto a la adoración en el proceso de contextualización.
5. Se cuida con carácter pastoral al débil en la fe, es decir, aquellas personas que inicia su caminar con Cristo, de tal forma que mientras no se violen los principios para la adoración a Dios, las ceremonias y tradiciones propias no deben ser cambiadas al arbitrio de un particular.
6. El propósito de permitir la contextualización litúrgica en este artículo se concluye en la palabra edificación, es precisamente el fin de esta contextualización misionera.

En mi contexto particular como colombiano la discusión y comprensión de este tema resulta de vital importancia, pues como lo hemos establecido Colombia es una nación ampliamente multicultural y en una misma región cohabitan varios grupos étnicos o regionales. Por ejemplo en la zona del

Caribe colombiano en la cual me encuentro ministrando, encontramos a los Wayuu, Kogui, Arhuaco, Chimila, Embera Katío, Kankuamo, Mokaná, Senú, Tule, Wiwa. Es todo un reto que la Iglesia asuma la evangelización de cada uno de estos grupos étnicos aprovechando al máximo el potencial misionero del anglicanismo. Por otra parte cabe decir que no solo se trata de diferentes grupos étnicos, sino también las diferencias regionales y ahora la presencia de muchos venezolanos diseminados en todo el territorio colombiano, sumando además los grupos de desplazados por la violencia que se han asentado en las grandes ciudades.

Un hecho de gran importancia que debo mencionar es que el multiculturalismo de Colombia es una oportunidad que enriquece la misión más que un obstáculo. Cuando analizamos las culturas que interactúan en cada entorno misionero podemos encontrar, creencias, tradiciones o costumbres que pueden ser abordadas desde el evangelio para presentar a Jesucristo dentro de categorías y conceptos comprensivos para todos. Un ejemplo que considero válido es el hecho que en la liturgia anglicana el uso de colores para marcar las estaciones del año cristiano es un aspecto relevante para las culturas indígenas, pensemos en los Koguis quienes siempre visten de blanco haciendo alusión a la pureza, o la variedad de colores usados por los Wayuu, es fácil hacer un paralelismo entre la liturgia, las creencias de estos pueblos y el mensaje de salvación de tal forma que sea comprensivo e impactante para ellos.

Para terminar mi reseña sobre misiones anglicanas en contextos multiculturales tomando como referencia el caso Colombia, no podemos dejar de hacer énfasis sobre la necesidad imperiosa de traducir las Escrituras a la lengua de los pueblos en los que ejercemos nuestro ministerio. Este aspecto cobra especial relevancia en el contexto anglicano, tomemos como referencia el Artículo número 24 que se refiere al hablar en la iglesia en la lengua que entienda el pueblo. “El decir oraciones públicas en la Iglesia, o administrar los Sacramentos en lengua que el pueblo no entiende, es una cosa claramente repugnante a la Palabra de Dios y a la costumbre de la Iglesia primitiva”.

Como una reacción al Catolicismo Romano con ritos en latín, los reformadores ingleses escriben este artículo, dejando de manifiesto que todos los servicios a Dios se deben hacer en la lengua del pueblo. De tal

forma que se debe proceder en lengua nativa en los tiempos de adoración, enseñanza u oración. ¿Qué implica esto? Creo que por lo menos lo siguiente: 1. Que cada pueblo debe tener la Biblia en su propio idioma; 2. Que la adoración con sus expresiones litúrgicas deben ser ejecutadas por medio del idioma de la iglesia local como ya hemos dicho antes en todo lo que implica el acto de alabar; 3. Que se debe promocionar la preparación de un clero autóctono que sirva y ministre en el idioma de su pueblo; 4. Que expresar la adoración y misión de la iglesia en la lengua nativa de la misión o iglesia implica un dialogo entre las verdades de la fe y la cosmovisión del pueblo, lo que conduce al trabajo misionero a un proceso de contextualización profundo generando identificación, arraigo e identidad con la iglesia local y las grandes doctrinas bíblicas. Llevar a cabo la misión en la lengua nativa implica respeto por esa comunidad que se pretende alcanzar, autentico reconocimiento y fraternidad pero ante todo sentido de pertenencia.

Un ejemplo y la necesidad de este punto en mi contexto como ministro colombiano es la evangelización de tribus indígenas, solamente el pueblo Wayuu cuenta con 600.000 representantes y los Nasa con 200.000. Si queremos contar estas tribus como alcanzadas es necesario realizar una traducción de la Biblia en su propio idioma, preparar un clero nativo que pueda hacer este trabajo de tal forma que ellos puedan entender las escrituras en su vehículo natal que es su lengua.

En conclusión, ejecutar una misión anglicana en un contexto multicultural exige que cuestionemos nuestros paradigmas y llevemos a cabo el trabajo de Dios con su guía y sus métodos. El anglicanismo es una rama del cristianismo antiguo que ha cruzado fronteras en todos los continentes y que goza de todas las herramientas requeridas para cumplir la gran comisión haciendo discípulos en todas las etnias, sin lugar a dudas un trabajo en dependencia al Espíritu Santo, humilde y sujeto al cúmulo de sabiduría que hemos heredado por siglos será un trabajo bendecido.

Bibliografía

Chris Royer, *La sorprendente contextualización del anglicanismo (sí, del anglicanismo) en las misiones fronterizas*. (Septiembre de 2020).

Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas* (Barcelona, Gedisa Editorial, 2003).

B. J. Walsh y J. R. Middleton, *Cosmología cristiana una visión transformadora* (Barcelona, CLIE, 2003).